

Theologica

BIBLIA

# Salud y Resurrección

Por *Máximo Vicuña Arrieta*

El presente estudio es otro fragmento de la Tesis Doctoral defendida por el autor el 18 de marzo de 1982 en Buenos Aires, titulada: "La Resurrección de los Muertos, como el paso del hombre histórico (*sōma psυχικόν*) al hombre cósmico, Hombre Nuevo (*sōma πνευματικόν*) según Ira, Corintios 15, y su trascendencia para la esperanza y praxis cristianas, hoy".

## INTRODUCCION

Antes de enfocar el tema de la salud a la luz del Evangelio, de la Buena Nueva del Reino de Dios manifiesto en Cristo resucitado, se hará un breve estudio referente al tema de la salud y la enfermedad, particularmente la salud y la enfermedad mentales. No siendo el ponente un especialista en cuestiones psiquiátricas, estas referencias al tema de la salud y enfermedad mental, serán aproximativas.

## BREVES NOCIONES SOBRE SALUD Y ENFERMEDAD

*Salud y enfermedad* son dos conceptos interdependientes y que deben ser estudiados en conjunto.

Por lo general, *salud* aparece en el horizonte popular como un estado indefinido y ordinario que subsiste casi siempre inadvertido, mientras no venga la enfermedad.

La enfermedad (del latín *infirmus*, "falta de firmeza"), en cambio, sería lo insólito que irrumpe trastornando la existencia humana. Se llama enfermedad en medicina, "a cualquier alteración del estado de salud provocada por fenómenos morfológicos, bioquímicos y funcionales, que se manifiestan por signos y síntomas"<sup>1</sup>.

Los signos serían las lesiones anatómicas o trastornos fisiológicos visibles al observador, y los síntomas, sólo adquieren realidad para el que los padece.

En cuanto al origen de las enfermedades en general, pueden venir de fuera del individuo: en forma de infección, traumatismo, presión social, etc.; o surgen del cuerpo del hombre mismo como consecuencia de la herencia, la constitución o el fracaso del proyecto vital.

### *La salud y la enfermedad mentales*

A través de la historia, las creencias y teorías acerca de la esencia de la enfermedad mental se han distribuido en tres grupos:

1) Las perspectivas exógenas, que corresponden a las ideas de

---

1. G. Vidal, "Salud y enfermedad", en *Enciclopedia de Psiquiatría* (Buenos Aires, El Atenco, 1979), p. 636.

posesión divina o demoníaca y a las influencias externas, como las infecciones<sup>2</sup>.

- 2) Las perspectivas endógenas, debido a la naturaleza humana, la intimidad del hombre. La enfermedad implica, en esta perspectiva, el esfuerzo corporal en procura del equilibrio perdido, perspectiva que se refleja en la máxima de Juvenal: *mens sana in corpore sano*.
- 3) La perspectiva de la esencia de las enfermedades mentales en la cual predominan los elementos relacionales. Ya no cuentan aquí las influencias externas e internas, cuanto lo que pasa entre individuo, familia y sociedad. En este grupo se incluyen, por ejemplo, las concepciones sociológicas (Marx).

### ***Criterios de salud mental en la actualidad***

Los criterios sobre salud mental en la actualidad están señalados por la barrera ideológica que divide al mundo en dos posiciones contrarias:

#### ***Criterios en el Occidente***

La OMS<sup>3</sup> define la salud mental como: "Un estado sujeto a fluctuaciones provenientes de factores biológicos y sociales, en que el individuo se encuentra en condiciones de conseguir una síntesis satisfactoria de sus tendencias instintivas, potencialmente antagónicas, así como de formar y mantener relaciones armoniosas con los demás y participar constructivamente en los cambios que puedan introducirse en su medio ambiente físico y social". Vale decir, en el Occidente, salud mental implicaría: equilibrio interno, capacidad de adaptarse al medio, interdependencia.

#### ***Criterios en los países socialistas***

Basados en las teorías de Marx, los países socialistas parten del supuesto sociológico de que en la sociedad capitalista, el hombre vive alienado por el producto de su trabajo. Dicha alienación o enajenación es la enfermedad fundamental del hombre, pues constituye el punto de partida de todos los males. Sólo el

- 
2. En contraposición a estas perspectivas exógenas de la esencia de las enfermedades mentales en la Grecia clásica, los ideales de la salud mental se revelan como *euthymía* (paz en el alma), *eudaimonía* (felicidad) y *sophrosúnē* o *atharaxía* (templanza).
  3. Organización Mundial de la Salud, uno de los organismos anexas de la ONU.

socialismo puede librar al hombre de estas ataduras asegurando su pleno desarrollo personal. O sea, la sociedad sin clases es la sociedad óptima, y el individuo será tanto más sano mentalmente cuanto más se acomode a este nuevo orden social. A ello se debe que los psiquiatras soviéticos y chinos se preocupen, sobre todo, de la salud corporal y del ajuste político y social de sus enfermos.

La psiquiatría centroeuropea se asemeja a la que hoy impera entre los psiquiatras soviéticos y chinos. Por ejemplo K. Schneider opina que: "La enfermedad propiamente dicha no existe sino en lo somático, denominamos morbozo a lo psiquiátricamente normal cuando es susceptible de ser referido a procesos orgánicos morbosos"<sup>4</sup>.

Por su parte el húngaro T.S. Szasz, uno de los precursores de la antipsiquiatría, afirma a su vez de la enfermedad mental: "El fingimiento es una manifestación de tensión en una sociedad colectivista, mientras la enfermedad mental puede considerarse síntoma de tensión en una sociedad individualista". En uno y otro caso "el paciente tiende a oscurecer la significación de los conflictos sociales e interpersonales de los que procura no sentirse responsable... La enfermedad mental es un mito. Los psiquiatras no se ocupan de las enfermedades mentales y de su terapia. En la práctica enfrentan problemas vitales de índole social, ética y personal"<sup>5</sup>.

Finalmente, D. Cooper afirma que la esquizofrenia no es una enfermedad: "La esquizofrenia consiste en una situación de crisis microsocia en la cual los actos y la experiencia de cierta persona son invalidados por otras, en virtud de razones culturales y microculturales, por lo general familiares, inteligibles, hasta el punto de que aquella es elegida e identificada de algún modo como enfermo mental y su identidad de paciente esquizofrénico es luego confirmada (por un proceso de rotulación estipulado, pero altamente arbitrario) por agentes médicos o cuasimédicos"<sup>6</sup>. Así, la enfermedad mental como la ven los médicos psiquiatras sería puro invento de una sociedad enajenada que tiene que apelar a la violencia de los manicomios para mantener un estilo de vida inauténtico y contradictorio. En conclusión, de lo hasta ahora expuesto sobre los trastornos mentales se puede colegir

4. K. Schneider, *Patopsicología Clínica* (Madrid, Paz Montalvo, 1970), p. 20.

5. T. Szasz, *El mito de la enfermedad* (Buenos Aires, Amorrortu, 1973), pp. 80, 294.

6. D. Cooper, *Psiquiatría y Antipsiquiatría* (Buenos Aires, Paidós, 1971), p. 14.

que éstos tienen que ser abordados desde un triple punto de vista:

1o.) Punto de vista natural.—Lo típico de los trastornos mentales es la regresión, o sea el enfermo mental sufre una desorganización psíquica que lo retrotrae a etapas pretéritas, a modos de conducta infantil: las estructuras nerviosas superiores sufren lesión y las estructuras inferiores y más antiguas entran a comandar.

2o.) Punto de vista personal. El enfermo se enajena, naufraga en un presente desesperanzado, se siente un lastre a merced del otro.

3o.) Punto de vista cultural. La locura es una realidad que se evidencia en el plano cultural: las costumbres, credos religiosos, concepciones filosóficas, determinan si se está o no "mal de la cabeza": y si se lo percibe como un inadaptado, se lo aísla. Pero esta sociedad necesita del enfermo, para reafirmar sus propias normas, valores e ideologías: "Hay que reconocer que el organismo social, para funcionar armoniosamente, está obligado a rechazar todo lo que no puede asimilar dentro de sus tejidos vivos"<sup>7</sup>.

Queda un interrogante: ¿por qué es creciente la consulta psiquiátrica en el mundo entero (occidental o socialista)?

Posiblemente obedezca a los siguientes factores:

1o.) La crisis de las ideologías tradicionales: decadencia del espíritu religioso, secularización de normas y costumbres, desintegración de los vínculos familiares, etc.

2o.) Los desafíos al individuo de la sociedad tecnificada, para un creciente rendimiento: "La locura es el rescate que el hombre tiene que pagar por la nobleza de progresar hacia adelante"<sup>8</sup>.

3o.) La tendencia hedonista de los nuevos tiempos, que tiende a la satisfacción inmediata de las cada vez mayores necesidades materiales creadas por la técnica y la información de masas. "Cada época tiene un ideal de salud y enfermedad. Estamos ahora en una época en que el bienestar del hombre se apoya fundamentalmente sobre la ausencia del dolor, del esfuerzo, del sufrimiento"<sup>9</sup>.

7. R. Bastide, *Sociología de las Enfermedades Mentales* (México, Siglo XXI, 1967), p. 324.

8. *Ibid.*, p. 325.

9. J.J. López Ibor, *Lecciones de Psicología Médica* (Madrid, Paz Montalvo, 1973), p. 523.

En síntesis, la sociedad tecnocrática occidental encierra en su seno contradicciones y tensiones que dificultan la realización personal del hombre, originando así la enfermedad mental.

### Conclusión

Cualquiera sea el criterio adoptado sobre salud, solemos decir que el hombre sano "es una sola pieza; sin dobleces; que impresionada por su madurez emocional, como quien discrimina claramente lo propio de lo ajeno. Al hombre sano se lo ve redondo, interiormente libre, más o menos completo en sí mismo, dueño bastante seguro de su destino aleatorio y finito; vive hacia adelante, pero agarrado a su propio pasado, siempre presente en su realidad actual. Se siente uno y único, distinto del otro y al propio tiempo en relación con el otro, del cual no depende sino para afirmarse en su mismidad y para agruparse en estructuras sociales cada vez más complejas y diferenciadas"<sup>10</sup>.

Así, *salud*, es independencia, autonomía, es como la libertad: adaptativa, gratificante, fecunda. En cambio enfermedad se asocia con dependencia, conductas estereotipadas, frustrantes y estériles. *Salud* es equilibrio dinámico y unitario de una estructura. *Enfermedad mental* es fractura, desorden, disolución de la personalidad e inseguridad ontológica.

### EVANGELIO, BUENA NOTICIA QUE IRRUMPE

"Pero si expulsó a los demonios por el dedo de Dios, sin duda el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Luc. 11:20)<sup>11</sup>.

"Y el mismo Dios de Paz os santifique por completo (*holoteleís*) y todo vuestro ser (*holóklēros*), espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 5:23).

El Evangelio es buena noticia del Reino de Dios que irrumpe, transforma y renueva este orden de pecado en el mundo, este orden de cosas que se marchitan y mueren. El NT, en particular 1 Cor. 15 y Rom. 8: 18-25, aclara esta transformación total que aparece en su horizonte. Según los anteriores pasajes paulinos, ya estudiados, no hay ningún aspecto de la existencia hu-

10. G. Vidal, *op. cit.*, p. 642.

11. Para las citas bíblicas se ha tomado como base *La Biblia de Jerusalén*, en consulta con el original griego, aparato crítico de Nestlé, edición XXVI.

mana, es más, según Rom. 8: 18-25, ninguna existencia natural o cósmica, que no quede afectada por el acto de Dios en Cristo, por su voluntad y su poder redentor y restaurador.

De igual manera en los "signos" que indican esta irrupción del Reino de Dios en el ministerio de Jesús y en el cuadro final de los cielos nuevos y tierra nueva, es evidente que tanto la materia como el espíritu, entran bajo su sentencia de renovación radical y gloriosa que tendrá su plenitud en la ocasión de la parusía del Señor con la resurrección de los muertos y la transformación del cosmos, ocasión cuando la enfermedad, al igual que el pecado, será erradicada.

### CURAR A LOS ENFERMOS, COMO UN "SIGNO"<sup>12</sup>

Examinando el NT, no hay proclamación del Evangelio que no incluya el encargo de "curar a los enfermos": sin este elemento sería un Evangelio diferente. Este encargo está plenamente integrado en la plenitud del Evangelio y constituye una de las tareas más importantes de la Iglesia.

Dice el primer texto arriba mencionado:

"Pero si expulsó los demonios por el dedo de Dios, sin duda el reino de Dios ha llegado a vosotros" (Lc. 11:20).

De este texto se pueden extraer dos apreciaciones:

1o.) La salud y la curación (restauración de la salud), son para el NT *un signo* (*semeion*) que señala la presencia y el poder del Reino de Dios.

2o.) Pero el Evangelio es la buena nueva del Reino, no es buena nueva de salud, vale decir, que Jesús sana porque es portador del reinado de amor de Dios y no puede menos que hacerlo. Como puede verse por el contexto de la cita lucana, el pasaje es tomado de la controversia sobre Belzebug. Vale decir, el poder por el que sana a los enfermos es una indicación, *un signo*, para quienes tienen ojos para ver lo que se desenvuelve en medio de ellos. También para Juan el Bautista, las curaciones de Jesús son el signo de la *nueva* era (Mat. 11: 2-19, Luc. 7: 18-23). Pero es el Reino, no la curación o la abolición de la enfermedad, el que Jesús vino a inaugurar, inclusive hay ocasiones en que Jesús rehuye deliberadamente de las muchedumbres que buscan ser

12. Cf. J.A. Robinson, *La Iglesia en el mundo* (Barcelona, Colecciones Península 82, 1967), pp. 147ss.

curadas (cf. Jn. 6: 22-24). Parece que Jesús curó porque se desbordó su compasión, pero los textos no nos dicen que buscara enfermos como buscó pecadores (Mt. 2:17).

### *La salud como voluntad de Dios*

Aunque es muy cierto que la voluntad de Dios para los hombres es la salud más que la enfermedad, la vida más que la muerte (Ex. 15:25; Sal. 103:3-4; 3 Jn. 2), sin embargo, las curaciones no constituyen sino un *signo* del Reino y es de observarse que estas curaciones son decrecientes al final de su ministerio. ¿Es que Jesús tenía cosas más importantes en qué ocuparse?. Aquí conviene tener cuidado, porque podemos encontrarnos confesando que eran más importantes porque eran cosas más "espirituales" y esto sería una distorsión del Evangelio. La razón está en la segunda parte del texto en estudio: "... sin duda el Reino de Dios ha llegado a vosotros" (Luc. 11: 20b). Jesús asegura que con sus actos de curación el Reino "ha irrumpido" tomando por sorpresa a aquellos a quienes Jesús se dirige. El término griego *fibánō*, llegar, preceder, adelantarse, da la idea de algo que ha venido prematuramente. Jesús generalmente habla del Reino como algo que "ha irrumpido" (*ēggiken*, acercado, llegado, Mat. 3:2; 4:17; 10:7). Este reinado es por esencia perteneciente a la "era venidera", pero en el ministerio de Cristo, este reinado irrumpe como los rayos del sol antes de la alborada. Con la resurrección de Jesús, resurrección de anuncio, propiamente raya el sol pero alumbrando un mundo viejo donde el pecado, la enfermedad y la muerte no han sido desterrados. Es la voluntad de Dios que la enfermedad y la muerte sean derrotadas, pero eso será en la "era venidera", con la parusía del Señor, la resurrección de los muertos y la transformación del cosmos.

Incluso aquellos a quienes Jesús resucitó de los muertos, volvieron a morir. Al resucitar a Lázaro de entre los muertos, no lo salva de nada, sólo lo realiza para que sus discípulos puedan "ver la gloria de Dios". "Se dice que la enfermedad de Lázaro es para la gloria de Dios, porque le dará la vida, es decir la vida física, como *signo* de la vida eterna. Este milagro glorificará a Jesús, no en el sentimiento de que el pueblo se sentirá admirado y le alabará, sino porque provocará la muerte de Jesús, que en algo es necesaria para la glorificación (Jn. 12:23-24; 17:1)"<sup>13</sup>.

13. R. Brown, *El Evangelio según San Juan*, tomo I (Madrid, Cristiandad, 1979), p. 86.



El hecho de que debemos morir y cuándo morimos, depende en mucho de la ignorancia, la despreocupación, del pecado, entendido como desconocimiento de Dios, egoísmo; y si no estamos empeñados en combatir esta ignorancia, este pecado, a todos los niveles y por todos los medios, no estamos empeñados en el Evangelio. "Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse el trabajo de buscar *la causa*. Su principal afán es librarse del dolor y molestias. Por tanto recurren a específicos, cuyas propiedades apenas conocen, o acuden al médico para conseguir algún remedio que neutralice las consecuencias de su error, pero no piensan en modificar sus hábitos antihigiénicos. Si no consiguen alivio inmediato, prueban otra medicina y después otra y así sigue el mal. . . La enfermedad es el esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben modificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo. . . Demuéstrese que las leyes de la naturaleza, por ser leyes de Dios, fueron establecidas para nuestro bien; que la obediencia a ellas favorece la felicidad en esta vida y contribuye a preparar para la vida futura"<sup>14</sup>.

Pero el Evangelio en ninguna parte afirma que la enfermedad y la muerte desaparecerán dentro de esta era. No podemos decir que si hoy no hay curaciones, se debe a la simple falta de fe. Eso no dijo Dios a Pablo cuando oró tres veces para que le fuera sacada "esta espina de la carne", pues no sucedió así. Dios le respondió: "Bástate mi gracia" (2 Cor. 12: 7-9)<sup>15</sup>. Luego, si en nuestros días ocurre un milagro de sanamiento, ello es un *signo* de la resurrección de los cuerpos y la transformación del universo en la parusía del Señor; pero el evangelio ni se mantiene ni se hunde por el hecho de que se dé o no ese *signo*, como tampoco se hundió para los muchos enfermos a quienes Jesús no curó, ni tampoco para Pablo cuando Dios le dijo: "Bástate mi gracia".

14. F.G. de White, *El Ministerio de Curación* (Mountain View, California, Publicaciones Interamericanas, 1967), pp. 88, 89, 105.

15. Es una de las diversas interpretaciones del término *skólops tē sarki* (agujón en la carne), pensar en una enfermedad corporal. Así, P. Joüon, 2 Cor. 12: 7: RScR 15 (1925), p. 532; Cl. Morin, *Stimulus carnis*: Rev. U Ott 11 (1941), pp. 241-256; P. Bonnard, "Faiblesse et puissance du chretien selon St. Paul": Et ThR 33 (1958), p. 61-70; P. Andriessen, "L'impuissance de Paul en face de L'ange Satan": NRTh 81 (1959), pp. 462-468. Los cuatro últimos autores identifican el agujón y el ángel de Satanás con las persecuciones en general.

Por eso, se debe tener cuidado en lo que se promete a la gente, cuando se habla de curaciones y la voluntad de Dios sobre el menester.

Desde luego, la voluntad de Dios es la salud: "Querido hermano, ruego a Dios que te encuentres perfectamente bien y que goces de buena salud en tu cuerpo, como la tienes en tu alma" (3 Jn. 2); "El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias" (Sal. 103: 3).

La enfermedad tiene diversas causas, como ya se estudió en páginas anteriores. Nunca se debe decir que la enfermedad es enviada por Dios. "Cuando alguien se repone de una enfermedad, es Dios quien lo sana. La enfermedad, el padecimiento y la muerte son obra de un poder enemigo. Satanás es el que destruye; Dios el que restaura"<sup>16</sup>. Es parte del designio divino que al enemigo se le deje obrar y recolectar su cosecha hasta el final. Sólo en ese final de los tiempos, en la parusía del Señor, con la resurrección de los muertos y la transformación del universo, la muerte será absorbida y con ello todo el proceso de deterioro del hombre (1 Cor. 15: 54c). No es la voluntad de Dios que el hombre sufra; lo que ocurre es que el sufrimiento, el dolor, la debilidad y la mortalidad pertenecen a la "carne de pecado" (Rom. 8:3), de allí la imperiosa necesidad de una resurrección y transformación.

Desde luego, no existe la llamada "enfermedad incurable". Dios puede curarlo todo, pero a nadie se le hizo tal promesa de que no moriría en esta era. De allí que en el caso de algunas personas, especialmente de ancianos cuyas facultades están agotadas, pueda ser la voluntad de Dios que mueran, antes que prolongarles unos pocos días de inútil dolor y senilidad<sup>17</sup>.

Todo lo anterior, las curaciones de Jesús, las resurrecciones de los muertos, proclaman el poder del Reino y la calidad de vida que ofrece, son un signo de la vida que "vence al mundo" con todo su pecado y sufrimiento. Por ello a nivel de pastoral, tiene que proclamarse la vida, la vida que no conoce fin, y continuar con el mandato de curar a los enfermos, pero teniendo muy en cuenta que todo ello es un signo de que en el día del Señor, en su parusía, recién se pondrá fin al dolor, la enfermedad y la muerte. No debe ofrecerse a nadie incondicionalmente

---

16. E.G. de White, *op. cit.*, p. 76.

17. Para un estudio de los problemas de la tercera fase de la vida: J. Hendrix, "Problemas de la tercera fase de la vida", en *Concilium* 60 (1970), pp. 136-146.

ese día, como una realidad presente. Hasta ese día, aun los que poseemos las primicias del Espíritu (Rom. 8: 23) no estamos exentos de los gemidos y sufrimientos de este tiempo presente. Pero tenemos la esperanza cierta de que la creación entera, en ello nuestro cuerpo, será librada de la esclavitud para entrar “a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rom. 8: 21). Por ello, el signo más manifiesto de esta redención final de nuestros cuerpos, es el poder del Espíritu Santo para curar; es un anticipo otorgado o retirado graciosamente y sólo debe ser ofrecido como lo que es.

Esta reflexión sobre la pastoral de la salud provoca muchas interrogantes; una de ellas: ¿Es posible, incluso ya ahora, tener una perfecta salud, de cuerpo, mente y espíritu, libre de enfermedad y dolor? ¿Hay alguna promesa de esta posibilidad en el Nuevo Testamento?

Ciertamente 1 Tes. 5: 23 al afirmar que: “El Dios de paz os santifique plenamente, para que os conservéis irreprochables en todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, para la venida de nuestro Señor Jesucristo”, nos ofrece una pauta para la dirección a que debe tender toda actividad curativa, especialmente en el terreno de la psicoterapia del hombre total. Dios, es Dios de la paz, y su ideal para el hombre es “integridad”, en la cual nada queda perdido, nada sin reconciliar, nada sin santificar; pero téngase en cuenta que este es un ideal último. Pablo ora por que se cumpla en los tesalonicenses la parusía del Señor, que como debe recordarse en esta epístola, se espera que sobrevenga sobre la mayoría de los creyentes, incluido él mismo, antes de enfrentar la disolución de la muerte. Pablo, en efecto, está convencido de que la muerte del creyente no es una desventaja frente a los creyentes vivos en la consecución de la meta cristiana (1 Tes. 4: 13-18). Todos “serán transformados” (1 Cor. 15: 52), en una forma tal que los que no han muerto no tendrán ventaja alguna sobre los que murieron (1 Tes. 4: 15). Sin embargo, Pablo mismo preferiría que su mortalidad sea absorbida por la vida, sin tener que pasar por la muerte, “sin tener que ser desnudado” (2 Cor. 5: 4). La muerte para Pablo sigue siendo diabólica y horrenda.

Es verdad, Dios en Cristo, arrancó el aguijón del pecado a la muerte y nos ha dado la victoria sobre ella (1 Cor. 15: 54-56), pero este gran himno de alabanza que completa el capítulo 15, tiene estas palabras de introducción: “cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de

inmortalidad, entonces se **cumplirá lo que está escrito**: la muerte ha sido **absorbida, por la victoria**", y este momento ocurre sólo al toque de la última trompeta (1 Cor. 15: 52).

Pablo no ofrece, antes de ese momento, esperanza alguna de una transición que no incluya el dolor y la muerte, por ello, para el creyente el morir es ganancia (Fil. 1: 21-23), porque sea que viva o muera es del Señor (Rom. 14: 7-8). Pero es bueno recordar que el proceso de la muerte no es otra cosa que el final de esa "corrupción", "enemistad" e "ira" a la que el hombre y la creación están sometidos al presente.

El reflejo perfecto de la "paz de Dios", no pertenece al hombre de la era presente en cuanto imagen de Dios (Gen. 1: 26, 27), esa imagen de Dios está manchada, desfigurada por el pecado. Sólo Cristo, el Nuevo Adán, por su resurrección, es la imagen perfecta de Dios, el Hombre auténtico, "Varón perfecto" (cf. Ef. 4: 13), quien tiene su humanidad glorificada.

Por ello, de acuerdo a 1 Tes. 1: 23, la integridad: cuerpo, mente y espíritu, no es un ideal ofrecido por el NT, ni ha de ser conseguida inmediatamente, ni es de alcance individual. La salud, la salvación, es en esencia *corporativa y última*.

Mientras tanto, en la comunidad de creyentes, el cuerpo de Cristo, la curación y el fomento de la salud se ofrecen como *signo*, prenda y anticipo de la resurrección del cuerpo que es el destino señalado por Dios para toda la creación. Por ello la iglesia es el cuerpo resucitado de Cristo en la historia, e incorporándose a ella, en Cristo y por Cristo, se ofrece al género humano, inclusive ahora, la victoria sobre la enajenación, la enfermedad y la muerte que atormenta a la humanidad. Pero debe recordarse que no hay promesa de que la actividad de "los principados, potestades, gobernadores de las tinieblas, huestes espirituales..." (Ef. 6:12), a cuya actividad se debe el pecado, el sufrimiento y la muerte, habrá de ser destruida en esta era, sino que será destruida total y finalmente cuando llegue el Fin (1 Cor. 15: 24-26). Todavía no ha llegado el tiempo "donde la muerte no será más, ni habrá más llantos ni lutos ni dolores" (Ap. 21: 4). Por ello, no podemos ofrecer tal situación a los hombres dentro de esta era, como parte del Evangelio, pues hay una condición que no se ha cumplido: "... porque las primeras cosas [no] han pasado" (Apoc. 21:4).